

Editorial

Gesto por la Paz, objetivo cumplido

La coordinadora pacifista celebró ayer su última manifestación tras 25 años en los que ha sido un referente ético en la lucha contra la violencia, la defensa de los derechos humanos y el reconocimiento de las víctimas

LA Coordinadora Gesto por la Paz de Euskal Herria celebró ayer en Bilbao su última manifestación, una vez que ETA ha decretado el fin de su actividad violenta y que, según todos los indicadores incluidos los informes de la Comisión Internacional de Verificación, este compromiso se mantiene. El punto final a la actividad pública de la organización pacifista, despierta, como es habitual en este tipo de casos y dada la naturaleza de su labor, sentimientos ambivalentes en el seno de la sociedad vasca. Por una parte, Gesto desaparece de las calles después de más de 25 años en los que ha protagonizado y liderado la lucha contra la intolerancia, la barbarie y, sobre todo, la indolencia o la indiferencia de parte de la sociedad ante los crímenes y las

amenazas de ETA. La coordinadora pacifista ha sido durante este cuarto de siglo un referente en la lucha pacífica contra la violencia, desde la defensa irrenunciable de los derechos humanos y la democracia. Y todo ello, con un simple gesto, en silencio, con una respuesta ética y arriesgada contra el miedo cada vez que ETA o cualquier otro grupo hacía correr la sangre. Una actitud firme de rechazo a todo tipo de violencia que le valió la crítica y la descalificación de los extremos ideológicos y las acusaciones de equidistancia que tanto gustan a algunos sectores partidarios del pensamiento único. Sin embargo, la fuerza de su posición se ha ido imponiendo hasta el punto de que sus posiciones han sido ampliamente compartidas por la inmensa mayoría de los ciudadanos. Hay

otro sentimiento que aflora ante la desaparición de las calles de Gesto por la Paz: el que surge del convencimiento de que ha cumplido su objetivo, de que, como rezaba el lema de la manifestación de ayer, "lortu dugu" ("lo hemos logrado") y, ahora, "el futuro es nuestro para siempre". Desaparecida la violencia, queda camino por hacer con el fin de construir un futuro basado en la convivencia y en el reconocimiento a las miles de víctimas de este conflicto. Y corresponde ahora a quienes han ejercido o justificado la violencia dar pasos en el reconocimiento del daño causado para restañar las heridas. Veinticinco años después, Gesto -felizmente, con "emoción" y con "orgullo" - deja la calle y la pancarta. Ahora, cada ciudadano "llevará un gesto por la paz en su vida diaria".